

## Discurso del Vicerrector de Investigación

### DÍA DEL DOCTOR

Universidad de Valladolid

12 de diciembre de 2025

Sr. Rector Magnífico, Rectores, Sra. Defensora de la Comunidad Universitaria, compañeras y compañeros del equipo rectoral, director y equipo de la Escuela de Doctorado, profesorado, personal investigador, queridas doctoras y doctores, familiares, amigas y amigos:

Hoy es el Día del Doctor.

Pero lo que celebramos no es solo un título,  
sino la culminación de un camino que no ocurre en un día,  
ni siempre a la luz del día.

Cae la noche.

En algún rincón de nuestra Universidad queda encendida una luz.

Una luz que ilumina un libro abierto,  
un cuaderno lleno de trazos,  
un experimento que espera su turno.

Es la luz de quien investiga.

Investigar no es perseguir respuestas.

Es avanzar cuando el horizonte parece incierto.

Es ordenar lo que no encaja.

Es deshacer el nudo de un problema.

Es convertir fragmentos dispersos en significado.

La investigación nace muchas veces en silencio.

En la paciencia de la madrugada.

En la certeza de que nunca se sabe todo, pero aun así se camina.

Hoy celebramos ese caminar.

Celebramos vuestra decisión de buscar.

Celebramos la valentía de seguir, incluso cuando el cansancio pesa y la soledad se alarga.

Celebramos que, en medio de la incertidumbre, elegisteis creer en el conocimiento.

Porque investigar no significa vivir encerrados en un laboratorio, en un archivo o en una hoja de cálculo.

La investigación vive en lo cotidiano:

en el aire que respiramos,

en la memoria que heredamos,

en la palabra que nos humaniza.

Este último año nos lo ha recordado con hechos.

Hemos visto cómo equipos de investigadores, combinando química e ingeniería, han desarrollado materiales capaces de purificar agua utilizando energía solar.

Hablo de los trabajos publicados en *Advanced Materials*, donde Zhang y su equipo mostraron que ciertos materiales pueden limpiar el agua mediante fotocátalisis solar, ofreciendo soluciones reales para comunidades vulnerables.

Hemos visto cómo, en zonas devastadas por el calentamiento global, Buerger y sus colaboradores han logrado que ciertos corales resistan el calor que antes los destruía. Sus resultados han sido publicados en

*Nature Climate Change* y demuestran que la adaptación térmica inducida puede devolver vida a ecosistemas que creíamos perdidos. Y hemos sido testigos de cómo la inteligencia artificial ha permitido leer manuscritos carbonizados durante casi dos milenios, como los de Herculano, devolviendo voz a textos que el tiempo creyó haber borrado.

Un logro que debemos a las investigaciones de Yehoshua y su equipo, publicadas en *Nature*.

Son tres ejemplos.

Tres formas distintas de recordar que no hay disciplina pequeña cuando su fruto es una mejora de nuestra vida y de nuestra sociedad. Con ese mismo espíritu, la sabiduría edificó su casa, aquí, en la Universidad de Valladolid.

Una casa que se construye cada día con el talento y la dedicación de quienes hoy recibís el grado de doctor o doctora.

Somos una comunidad con más de 1.500 personas dedicadas al doctorado,

con casi 370 doctorandas y doctorandos provenientes de otros países. Coordinamos 29 programas de doctorado y 9 másteres de investigación, que abrazan la ciencia, la técnica, las artes y las humanidades.

El último curso se defendieron 144 tesis doctorales, 42 de ellas con Mención Internacional y 136 reconocidas con *cum laude*.

No son solo cifras. En ellas late algo mucho más profundo:

la certeza de que la búsqueda del conocimiento en nuestra *alma mater* no se detiene.

Y la edificación continúa:

más de 90 contratos predoctorales y más de 20 postdoctorales se han incorporado este año a nuestra universidad.

Hemos suscrito nuevas cotutelas internacionales y reforzado los doctorados industriales, conectando vuestra investigación con los desafíos reales de la sociedad.

La Universidad de Valladolid se enorgullece de vosotros:

sois parte de una comunidad que piensa, que crea, que imagina.

Queridas doctoras y queridos doctores:

Desde hoy se transforma vuestra misión en el mundo.

A partir de este momento, cuando surja una duda, alguien pensará en vosotros.

Cuando se necesite claridad, buscarán vuestra opinión.

Vuestro papel no será solo producir nuevos hallazgos.

Será acompañar, explicar y escuchar.

Será ofrecer razones para la esperanza en un tiempo que tanto la necesita.

Quizá protejáis un bosque o un archivo.

Quizá diseñéis tecnología o trabajéis con pacientes.

Quizá enseñéis en un aula o dirijáis un proyecto.

Cualquiera que sea el camino, recordad que la investigación sirve a la sociedad.

Sabéis que una tesis no se escribe solo con horas.

Se escribe con días en los que todo avanza  
y días en los que nada lo hace.  
Con correcciones que duelen  
y páginas que de pronto se materializan.  
Con amistades que nacen en congresos y laboratorios.  
Con dudas que se convierten en luz.  
Con silencios que enseñan.  
Ese aprendizaje es el que hoy celebramos.  
No os pedimos que lo sepáis todo.  
Os pedimos algo más difícil:  
que sigáis preguntando,  
que mantengáis la curiosidad.  
Porque investigar no es llegar a una meta.  
Es continuar el movimiento.  
Es escuchar al mundo.  
Es trabajar por quienes aún no conocen vuestro nombre, pero un día  
agradecerán lo que hicisteis.  
El mundo —como la investigación— nunca está terminado.  
Se escribe y se borra.  
Se ilumina y se oscurece.  
Se interrumpe, pero insiste en seguir adelante.  
Toni Morrison, Premio Nobel de Literatura y una de las grandes voces  
de la dignidad humana, lo expresó con una claridad que trasciende el  
tiempo:

*«Si hay un libro que quieres leer y aún no se ha escrito, debes ser tú quien lo escriba.»*

No hablaba solo de literatura.

Hablaba de destino, de responsabilidad, de coraje.

Hablaba de esos momentos en los que nadie antes ha trazado el camino y, aun así, alguien decide dar el primer paso.

Hablaba, también, de vosotros.

Porque desde hoy, ese libro por escribir:

la investigación que aún no se ha hecho,

la pregunta que aún nadie se ha formulado,

o la mejora de la sociedad que todavía no hemos conquistado,

será también vuestra tarea, vuestra vocación.

Así que no temáis sus páginas en blanco.

Es una oportunidad para escribirlas.

Gracias por vuestra constancia.

Gracias por vuestra entrega.

Gracias por vuestra fe en la investigación.

Enhorabuena, nuevas doctoras y doctores.

Y, de corazón, muchísimas gracias.